

SOY UN HOMBRE ANTERIOR A LA PASTA DE DIENTES

Adolfo Bioy Casares

Cuando era chico no se conocían, o no eran de uso general, las pastas dentífricas. Por lo menos, en los primeros veinte años de mi vida, me lavaba los dientes (como todos en casa) con un cepillo que enjabonábamos primero en jabón de España y después, para blanquear, hundíamos en polvo de creta. El jabón de España era muy duro, seco, poco espumoso, a pintas grises y blancas como huevo de tero; el polvo de creta era blanco. Usábamos cepillos norteamericanos, de marca Prophylactic.

Pese al llamativo título de esta nota, debo reconocer que en los baños de la casa de mi abuela vi siempre amarillos pomos de pasta Kolynos. Vi (y usé) esa pasta dental alguna vez que fui a dormir a su casa, a los 13 o 14 años. No me cabe duda de que esos pomos correspondían a una manera nueva de lavarse los dientes, que todavía no había entrado en casa. Las buenas dentaduras de nosotros tres (ellos tuvieron escasas caries; yo, ninguna, hasta ser hombre y, entonces, muy pocas) eran un argumento de peso para no dejarnos llevar por modas y no sustituir nuestros conocidos de siempre, el jabón y la creta, por dudosos productos propuestos por la propaganda de industriales norteamericanos.

En: *Leer x leer 1*, publicado en Buenos Aires,
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2004.